



Natura 2000 en la región mediterránea



Índice

La región mediterránea: la cuna de Europa.....	p. 3
Especies Natura 2000 en la región mediterránea.....	p. 5
Mapa de los lugares Natura 2000 en la región mediterránea.....	p. 6
Tipos de hábitats Natura 2000 en la región mediterránea.....	p. 8
Aspectos sobre la gestión en la región mediterránea.....	p. 10



Comisión Europea Dirección General de Medio Ambiente

Autora: Kerstin Sundseth, Ecosystems Ltd, Bruselas

Directora editorial: Susanne Wegefelt, Comisión Europea, Unidad B2, Naturaleza y Biodiversidad, 1049 Bruselas, BÉLGICA

Agradecimientos: Queremos expresar nuestro agradecimiento al Centro Temático Europeo sobre la Biodiversidad y a la Universidad Católica de Lovaina, División SADL, por habernos proporcionado los datos reflejados en los recuadros y los mapas de esta publicación.

Diseño gráfico: NatureBureau International

Créditos de las fotografías:

Cubierta: CENTRAL: Capri (Italia), Giorgio Amboldi; FOTOS INSERTADAS de Kerstin Sundseth, Lubomir Hlasek, APCOR, Oikos Ltd

Contracubierta: Cerdeña, Kerstin Sundseth

Puede obtenerse información adicional sobre Natura 2000 en <http://ec.europa.eu/environment/nature>

Europe Direct es un servicio destinado a ayudarle a encontrar respuesta a sus preguntas sobre la Unión Europea

Número de teléfono gratuito (*):
00 800 6 7 8 9 10 11

() Algunos operadores de telefonía móvil no autorizan el acceso a los números 00 800 o cobran por ello.*

Más información sobre la Unión Europea, en el servidor Europa de Internet: <http://ec.europa.eu>

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2010

© Unión Europea, 2010

2010 — 12 pp. — 21 x 29,7 cm

ISBN 978-92-79-14717-3

doi:10.2779/16497

Reproducción autorizada, con indicación de la fuente bibliográfica

Las fotografías están sujetas a derechos de autor.

No pueden utilizarse sin la autorización expresa de los autores.

Printed in Belgium

Impreso en papel reciclado que ha obtenido la etiqueta ecológica europea para papel gráfico (<http://ec.europa.eu/environment/ecolabel>)





Sierra de Grazalema, España. © Klein-Hubert/BIOS/4nature

La región mediterránea: la cuna de Europa

La cuenca mediterránea se extiende a lo largo de unos 3 800 kilómetros de este a oeste, desde el extremo de Portugal hasta las playas del Líbano, y unos mil kilómetros de norte a sur, desde Italia hasta Marruecos y Libia. Dentro de la Unión Europea, la región mediterránea abarca siete Estados miembros, de manera parcial (España, Francia, Italia y Portugal) o total (Chipre, Grecia y Malta).

El clima se caracteriza por veranos secos y cálidos e inviernos húmedos y frescos, pero es sabido también que tiene un carácter caprichoso, con repentinos aguaceros torrenciales o episodios de vientos fuertes (por ejemplo, el siroco, el mistral) en distintos momentos del año. Estas condiciones climáticas ejercen un efecto profundo en la vegetación y la vida silvestre de la región.

También lo ejerce su variada y contrastada topografía: la región mediterránea exhibe un paisaje siempre cambiante de montañas altas, costas rocosas, matorral impenetrable, estepas semiáridas, humedales costeros, playas arenosas y un sinfín de islas, con distintas formas y tamaños, esparcidas por el mar azul transparente.

Contrariamente a lo que sugieren las imágenes clásicas de «sol, mar y playa» retratadas en la mayoría de los folletos turísticos, la región mediterránea es asombrosamente montañosa. Las montañas casi nunca se pierden de vista, ni siquiera en las islas.

Debido a que la última glaciación no las llegó a alcanzar, todas estas zonas albergan su propio tipo especial de especies silvestres y hábitats. Como consecuencia de ello, la región mediterránea no solo presenta una biodiversidad

muy rica, sino también un gran número de especies que existen únicamente en esta parte del mundo. La proporción de endemismos es excepcionalmente alta tanto en el medio terrestre como en el marino. De las 25 000 plantas de flores identificadas hasta el momento —que representan alrededor del 10 % de todas las plantas conocidas en la Tierra—, más de la mitad son endémicas de la región. No es de extrañar que el Mediterráneo se considere uno de los lugares con mayor biodiversidad del mundo.

Otro rasgo distintivo de la región es su asociación desde hace mucho tiempo con el hombre, quien ha dejado su huella en gran parte del paisaje. El omnipresente matorral mediterráneo, por ejemplo, con su profusión de flores y plantas aromáticas, es el resultado directo de siglos de actividades inducidas por los seres humanos, como los incendios forestales, los desbroces, el pastoreo y el cultivo.

Debido a que la intervención humana tiende a ser muy localizada, el matorral mediterráneo se ha convertido en un mosaico dinámico de hábitats, complejo e intricado, que experimenta un ciclo regular de degradación y regeneración. La complejidad de su estructura vegetal también explica por qué estas áreas son tan excepcionalmente ricas en especies silvestres, sobre todo de plantas e insectos.

Aunque el matorral mediterráneo sea representativo de la región, no es de ningún modo el único hábitat rico en especies. Muchas zonas todavía están ocupadas por grandes extensiones de bosques naturales, prácticamente vírgenes, que se mantienen relativamente al margen de la influencia humana. A diferencia de la mayoría de los bosques del centro y del norte de Europa, donde predominan solo alrededor de una docena de especies arbóreas, los bosques mediterráneos son mucho más diversos y albergan hasta cien especies distintas de árboles.

Otras partes del Mediterráneo son simplemente demasiado secas para que en ellas prosperen los árboles o una vegetación densa y, en vez de ello, están cubiertas

por extensas superficies de pastizales. A primera vista, estas zonas semiáridas estépicas pueden parecer estériles y sin vida, pero una inspección más detallada revela una flora y una fauna igualmente ricas. Estos son los lugares preferidos de la avutarda (*Otis tarda*), del sisón (*Tetrax tetrax*) y de toda una serie de aves que anidan en el suelo, como la ganga común (*Pterocles alchata*).

En otras partes el agua es más abundante, pero aun así muy preciada. Los humedales, que varían desde lagunas costeras minúsculas a deltas extensos, aparecen a intervalos regulares a lo largo de todo el litoral. Aunque muchos de ellos hayan sido destruidos o drenados desde hace tiempo, los que todavía quedan dan refugio a cientos de especies de peces, anfibios e insectos endémicos que, a su vez, atraen a grandes bandadas de aves zancudas y patos nadadores, especialmente durante la estación migratoria.

Se estima que cada año migran a la región mediterránea, o a través de ella, hasta 2 000 millones de aves. Algunas simplemente se detienen unos días o semanas para coger fuerzas antes de emprender su largo viaje a través del Sáhara; otras descienden para pasar el invierno aquí y escapar del frío de las zonas más septentrionales.

En cuanto al mar Mediterráneo, sus aguas azules y claras son famosas en el mundo entero. A pesar de no ser un mar muy productivo, se alberga en él una enorme diversidad de organismos marinos, muchos ellos endémicos de la región. Se estima que el Mediterráneo contiene el 8-9 % de todos los animales marinos del mundo. Muchas de las especies menos conocidas de esponjas, ascidias, crustáceos, etcétera, pueden hallarse ocultas entre las extensas praderas subacuáticas o bancos de Posidonia que proliferan en las aguas costeras poco profundas.

La región mediterránea sufre, sin embargo, una tremenda presión humana. Es el primer destino turístico del mundo. Como consecuencia de ello, gran parte del litoral mediterráneo ha desaparecido bajo el hormigón, y existe una amenaza constante de incendios forestales y una escasez crónica de agua. Hacia el interior, se están abandonando muchos de los regímenes de pastoreo antiguos porque se han vuelto económicamente inviables.

Región	Países integrantes	Territorio de la Unión Europea (%)
Atlántica	Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Irlanda, Países Bajos, Portugal y Reino Unido	18,4
Boreal	Estonia, Finlandia, Letonia, Lituania y Suecia	18,8
Continental	Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, Eslovenia, Francia, Italia, Luxemburgo, Polonia, República Checa, Rumanía y Suecia	29,3
Alpina	Alemania, Austria, Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Italia, Polonia, Rumanía y Suecia	8,6
Panónica	Eslovaquia, Hungría, República Checa y Rumanía	3,0
Estépica	Rumanía	0,9
Mar Negro	Bulgaria y Rumanía	0,3
Mediterránea	Chipre, España, Francia, Grecia, Italia, Malta y Portugal	20,6
Macaronésica	España y Portugal	0,2

Fuente: Centro Temático Europeo sobre la Biodiversidad (Agencia Europea de Medio Ambiente) (octubre de 2009), <http://biodiversity.eionet.europa.eu>



Especies Natura 2000 en la región mediterránea

Casi la mitad de las plantas y de los animales enumerados en la Directiva Hábitats están presentes en la región mediterránea. Este gran número no solo refleja la variedad de amenazas existentes en la región, sino también su notable abundancia de especies. Hay más especies vegetales aquí que en las demás regiones biogeográficas europeas juntas.

La diversidad del paisaje ha dado lugar a un número extraordinariamente elevado de endemismos, algunos de ellos restringidos solo a unos pocos lugares, como *Cheirolophus crassifolius*, planta que crece únicamente en los acantilados azotados por el viento de Malta, o el bonito eléboro *Helleborus cyclophyllus*, limitado a los montes Ródope en la frontera entre Grecia y Bulgaria.

Al igual que otras especies de la cuenca mediterránea, las plantas han desplegado muchas estrategias para hacer frente a la implacabilidad de los calurosos veranos y los largos periodos de sequía. Muchas florecen muy a principios de la estación, en una carrera contrarreloj para producir las semillas antes de que el calor sea demasiado intenso. Otras desarrollan hojas coriáceas y aromáticas para mitigar la pérdida de agua.

Con tal profusión de plantas en la región, no sorprende hallar aquí también una alta diversidad de insectos y otros invertebrados. Muchos han creado asociaciones estrechas con determinadas especies vegetales y en la actualidad dependen totalmente de su existencia para su propia supervivencia. La mariposa del madroño (*Charaxes jasius*), por ejemplo, solo se encuentra en presencia de ese árbol (*Arbutus unedo*), en cuyas hojas deposita sus huevos. Entre la miríada de abejas, avispas y otras especies polinizadoras importantes se han establecido asociaciones similares.

La mayoría de los reptiles de Europa viven en la región mediterránea. Entre ellos se incluyen la rara culebra leopardina (*Elaphe situla*), la lagartija serrana (*Lacerta monticola*) y el curioso filodáctilo (*Phyllodactylus*



Foto © Andoni Canela

El lince ibérico (*Lynx pardinus*)

Con una población de apenas 100-150 individuos, el lince ibérico es en la actualidad el mamífero más amenazado de todo el mundo, y se acerca peligrosamente a la extinción. La intensificación de la agricultura y el desarrollo de infraestructuras, con nuevas autopistas, han dividido y fragmentado su hábitat hasta tal punto que en la actualidad este se reduce a unos pocos espacios aislados. Uno de estos es la sierra de Andújar, en el suroeste de España, con bosques y matorrales mediterráneos que se encuentran entre los mejor preservados de la península ibérica.

A diferencia del lince boreal (*Lynx lynx*), de tamaño casi dos veces mayor, el diminuto lince ibérico es un cazador especializado que se alimenta casi exclusivamente de conejos de monte, hecho que ha contribuido aún más a su desaparición. Las epidemias sucesivas de mixomatosis y, más recientemente, la enfermedad hemorrágica del conejo han arrasado las poblaciones de conejo en las últimas décadas, y, al diezmar su número de individuos, han privado al lince de su principal fuente de alimentación.

europaeus). Todos figuran en la Directiva Hábitats a causa de su estado de conservación vulnerable.

Ante todo, la región mediterránea es de vital importancia para las aves migratorias. El invierno suave, combinado con la existencia de humedales y otros hábitats tranquilos, ofrece un refugio ideal para millones de aves que migran cada año a la región o se detienen en ella. En cuanto al mar, también está rebosante de vida. Los delfines y las tortugas marinas son, por supuesto, especies de gran relieve, pero existen también muchos otros animales marinos extraños y maravillosos que se ocultan bajo las olas. Entre ellos destaca la foca monje del Mediterráneo (*Monachus monachus*), especie muy amenazada.

La tortuga mediterránea (*Testudo hermanni*)

La tortuga mediterránea se distribuye desde el noreste de España, el sur de Francia, el oeste y sur de Italia, hasta Rumanía y Turquía. También se localiza en algunas islas del Mediterráneo, como las Baleares, Córcega, Cerdeña y Sicilia. La tortuga mediterránea se distingue por su atractivo caparazón de manchas negras y amarillas, y tiene una longitud variable entre los 8 y los 28 cm. Como todas las tortugas, es especialmente longeva, y alcanza a veces los 30 a 50 años de edad, o incluso más.

Aunque se piensa que su hábitat preferido es el encinar y el matorral denso, a veces también puede hallarse en prados secos, laderas áridas y tierras agrícolas. En el pasado estuvo en peligro debido a su explotación, pero en la actualidad su amenaza principal es la destrucción de su hábitat. El desarrollo urbano, la construcción de carreteras y el turismo creciente en el sur de Europa han tenido en conjunto un impacto importante, y han reducido y fragmentado su área de distribución. Los incendios forestales también suponen un problema serio para esta especie de desplazamiento lento.



Foto © Miha Krofel

Mapa de los lugares Natura 2000 en la región mediterránea

La lista de lugares Natura 2000 en la región mediterránea se aprobó por primera vez en julio de 2006, y después se actualizó en marzo y en diciembre de 2008. Dentro de la región mediterránea existen en total 2 928 lugares de importancia comunitaria (LIC) según la Directiva Hábitats, y otras 999 zonas de protección especial (ZPE) según la Directiva Aves. A menudo existe un solapamiento considerable entre algunos LIC y algunas ZPE, y por lo tanto las cifras no son acumulativas. Sin embargo, se estima que en conjunto abarcan alrededor del 20 % del total de la superficie terrestre de esta región.

Número de tipos de hábitats del anexo I y especies o subespecies del anexo II de la Directiva Hábitats

Región	Tipos de hábitats	Animales	Plantas
Atlántica	117	80	52
Boreal	88	70	61
Continental	159	184	102
Alpina	119	161	107
Panónica	56	118	46
Estépica	25	25	14
Mar Negro	58	79	6
Mediterránea	146	158	270
Macaronésica	38	22	159

N.B.:

- Las cifras no son acumulativas, ya que muchos hábitats y especies coinciden en dos o más regiones biogeográficas.
- No se incluyen las aves del anexo I de la Directiva Aves, puesto que no están clasificadas por regiones biogeográficas.

Fuente: Centro Temático Europeo sobre la Biodiversidad (Agencia Europea de Medio Ambiente), <http://biodiversity.eionet.europa.eu>

Foto © Peter Creed

Foto © Charles Creed

Foto © Bob Gibbons/Natural Image



1 Costa sudoeste



Foto © Bob Gibbons/Natural Image

5 Les Alpilles



Foto © K. Sundseth

6 Islas de La Maddalena



Foto © Juan Picca

4 Fomentera

Foto © Jordi Serapio

Foto © Andoni Camela



2 Sierra de Andújar

Foto © Luis Jordão

Foto © Michael Clark



Foto © Raúl García Aranz

3 Hoces del Duratón



Foto © LIFE Nature Project

Foto © Alfred Baldacchino



7 Acantilados de Dingli

Región	Número de LIC	Superficie total (km ²)	Superficie terrestre (km ²)	Superficie terrestre total (%)	Número de ZPE	Superficie total (km ²)	Superficie terrestre (km ²)	Superficie terrestre total (%)
Atlántica	2 747	109 684	68 794	8,7	882	76 572	50 572	6,4
Boreal	6 266	111 278	96 549	12,0	1 165	70 341	54 904	6,8
Continental	7 475	150 014	135 120	10,8	1 478	147 559	128 432	12,4
Alpina	1 496	145 643	145 643	39,7	365	93 397	93 397	31,1
Panónica	756	15 858	15 858	12,3	100	19 965	19 965	17,5
Estépica	34	7 210	7 210	19,4	40	8 628	8 628	24,4
Mar Negro	40	10 243	8 298	71,8	27	4 100	3 561	30,8
Mediterránea	2 928	188 580	174 930	19,8	999	147 358	142 350	16,0
Macaronésica	211	5 385	3 516	33,5	65	3 448	3 388	32,3
Total	21 612	655 968	568 463	13,3	5 004	486 571	429 615	10,5

N.B.:

- Las cifras correspondientes a los LIC y las ZPE no son acumulativas, ya que existe un solapamiento considerable entre ellos.
- Algunos lugares se extienden en la frontera entre dos regiones; como la base de datos no permite separar lugares situados entre regiones, algunos de ellos pueden haberse contabilizado dos veces.
- Porcentaje de zonas marinas no disponible.
- Las ZPE no se han seleccionado según la región biogeográfica.
- La superficie de ZPE de la región estépica se ha calculado a partir de los datos del sistema de información geográfica (SIG) disponibles.

Fuente: Centro Temático Europeo sobre la Biodiversidad (Agencia Europea de Medio Ambiente), octubre de 2008, <http://biodiversity.eionet.europa.eu>

-  ZPE
-  LIC
-  ZPE y LIC

Mapa basado en las coordenadas del lugar proporcionadas por la Comisión Europea a través de la Universidad de Lovaina, División SADL, octubre de 2008



8
Le Cesine



Foto © Silvane Moingeon

10
Islas Espóradas

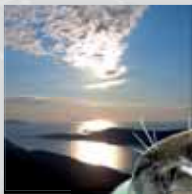


Foto © Eleni Tsouma/MOM

Foto © Panos Dendrinos/MOM

Foto © Labros Logothetis

11
Delta del Evros



Foto © www.evros-delta.gr

Foto © Bob Gibbons/Natural Image

12
Lago salado de Lárnaca



Foto © Markellos Hadjimarkou

9
Montañas Blancas



Foto © Peter Creed

7

9

11

12



Matorral mediterráneo típico en plena floración, Grecia. © Bob Gibbons/Natural Image

Tipos de hábitats Natura 2000 en la región mediterránea

La región mediterránea incluye más de la mitad de los tipos de hábitats que figuran en la Directiva Hábitats. Treinta y siete de ellos se encuentran únicamente en esta región. Este gran número es consecuencia no solo del clima cálido de la región, su geología variable y su topografía compleja, con muchas zonas aisladas; también refleja el hecho de que gran parte de la región se salvó de los efectos devastadores de la última glaciación que asoló Europa hace unos 10 000-15 000 años.

Más de la mitad de la tierra está cubierta por bosques y matorrales. Debido a las condiciones climáticas cálidas y secas, los bosques mediterráneos tienden a ser poco densos, lo que permite el crecimiento de un rico sotobosque de matas y arbustos. También presentan una diversidad de especies muy superior a la de los bosques septentrionales.

Las tierras bajas tienden a estar dominadas por distintos tipos de quercíneas *Quercus* spp., pero a medida que se gana altitud, estas son sustituidas por el castaño, *Castanea sativa*, y las coníferas *Abies*, *Pinus*, *Juniperus* y *Taxus* spp.

Por su parte, la omnipresente formación arbustiva mediterránea adopta diversas configuraciones y tamaños, y a menudo recibe denominaciones exóticas, entre ellas matorral, maquis, garriga y frigana, dependiendo de su localización, tipo de suelo, estado de degradación, uso humano y composición de especies. En realidad, estos tipos de hábitat se entremezclan y dan lugar a un mosaico intrincado, aunque esencialmente dinámico, a través del paisaje.

La altura de los arbustos puede servir a veces de parámetro de referencia. El maquis, por ejemplo, tiende a formar una comunidad impenetrable y densa, de uno a cuatro metros de altura, dominada generalmente por pequeños árboles como el madroño (*Arbutus unedo*), el lentisco (*Pistacia lentiscus*), el acebuche (*Olea europaea*) o el arrayán (*Myrtus communis*), o con menor frecuencia el enebro y el laurel.

La garriga, en cambio, es más abierta y su vegetación apenas llega a la altura de la rodilla. En ella adquieren

Foto © J. Harmeln/UNEP



Praderas de Posidonia

La planta marina Posidonia oceánica es endémica del mar Mediterráneo. Forma praderas subacuáticas densas a lo largo del fondo marino a una profundidad de hasta 40 metros. De modo parecido a los prados terrestres, los bancos de Posidonia son inmensamente ricos en especies silvestres. Proporcionan un refugio seguro a millones de diminutos organismos marinos y representan una zona de cría indispensable para muchas especies de peces comercialmente valiosas.

Las praderas de Posidonia también desempeñan un papel fundamental en la protección del litoral al retener los sedimentos, oxigenar el agua y evitar la erosión costera. Debido a que solo pueden desarrollarse en aguas muy limpias y pobres en nutrientes, constituyen también un buen indicador de la calidad del agua. Sin embargo, las frondas, de un metro de longitud, son muy frágiles y son dañadas fácilmente por las actividades pesqueras, la navegación deportiva, el dragado, la contaminación y la extracción de arena, entre otras cosas. Se estima que casi la mitad de las praderas de Posidonia del Mediterráneo ha sufrido regresión o ha desaparecido en los últimos treinta años.



Pastizal estépico semiárido, La Serena, España. © Aixa Sopena. Imagen insertada: calandria común. © Vince Smith

protagonismo las plantas de hojas coriáceas como las jaras (*Cistus* spp.) y los arbustos aromáticos como la lavanda, el tomillo y el romero, que llenan el aire con su perfume embriagador. La frigana, que se desarrolla en la zona oriental del mediterráneo, generalmente a lo largo de la costa, es la formación más baja de todas y se compone de arbustos que forman cojinetes espinosos y matas rastreras que cambian de un sitio a otro.

La complejidad de su estructura vegetal hace que las formaciones arbustivas mediterráneas sean excepcionalmente ricas en flora y fauna. En ellas prospera una variedad de flores de vistosos colores, como los tulipanes, los narcisos, los azafranes y los *Allium* spp., así como muchas especies de orquídeas abejas. Cada primavera, ofrecen conjuntamente una exhibición breve pero espectacular de flores.

Las tierras agrícolas y los pastizales ocupan el 40 % de la región, y varían desde extensas áreas de uso intensivo, con cultivos y plantaciones de olivos o cítricos, hasta los sistemas menos intensivos de cultivo mixto. Estos últimos son mucho más respetuosos con el medio natural y crean un mosaico característico de hábitats alternantes en el paisaje, que es generalmente muy rico en especies silvestres.

Algunas zonas de pastizales son sumamente secas. Pero incluso en estas estepas semiáridas de aspecto austero, los agricultores han conseguido cultivar avena, cebada y garbanzos en el suelo pobre; han realizado la rotación de sus cultivos durante periodos prolongados de tiempo para permitir que el suelo se recuperara. Este hecho ha originado a su vez varios microhábitats distintos que dan abrigo a aves estépicas, como la melodiosa calandria (*Melanocorypha calandra*) o el sisón (*Tetrax tetrax*).

Aparte de algunos ríos importantes, la mayor parte de los humedales se reparten a lo largo de la costa. Existen distintos deltas y lagunas de tamaño considerable, por ejemplo el Coto de Doñana o el delta del Ebro en España, la Camarga en Francia o los deltas del Nestos y de Amvrakikos en Grecia. Cada uno sustenta un número enorme de aves y también muchos peces, anfibios e insectos raros y endémicos, como las libélulas.

En cuanto al litoral mediterráneo, su complejidad y diversidad son destacables. Incluso en distancias cortas este puede variar entre una cala rocosa, una playa arenosa blanca acompañada de dunas extensas, una alta pared de acantilado o una profunda cueva subterránea marina. Estas son la morada de muchas de las aves marinas nidificantes de Europa, como el halcón de Eleonor (*Falco eleonora*) o el cormorán moñudo (*Phalacrocorax aristotelis* ssp. *desmarestii*).

Pinares mediterráneos de pino negral endémico

Estos bosques densos, dominados a menudo por diversas subespecies de pino negral (*Pinus nigra*), ocupan el piso montano en la cuenca mediterránea. Crecen sobre varios sustratos, entre ellos suelos calizos, dolomíticos o volcánicos, pero presentan una distribución muy fragmentada. Los bosques maduros de pino negral forman una cubierta forestal cerrada, con árboles que alcanzan más de 30 metros de altura. De este modo, ayudan a proteger el suelo frente a la erosión y la precipitación torrencial en un ecosistema por lo demás frágil.

Las copas grandes y planas de los pinos negrales maduros también proporcionan lugares de nidificación ideales a algunas aves rapaces europeas raras, como el buitre negro (*Aegypius monachus*). En Córcega, representan el único hábitat del trepador corso (*Sitta whiteheadi*), que es endémico de la isla. Sus principales amenazas son la silvicultura no sostenible, la propagación de especies exóticas, la defoliación por especies parásitas, el pastoreo excesivo y los incendios.



Foto © Bob Gibbons/Natural image



Pastoreo de ovejas en las dehesas de Extremadura, España. © Fundación Global Nature

Aspectos sobre la gestión en la región mediterránea

La región mediterránea se considera a menudo la cuna de la civilización europea. Se piensa que la cría de ganado, la producción de cereales y el cultivo de frutas y verduras se iniciaron aquí hace miles de años. El origen de gran parte de los productos agrícolas actuales de todo el mundo también se hallan en la región mediterránea.

La cebada, el trigo, la avena, las aceitunas, la uva, las almendras, los higos, los dátiles, los guisantes y un sinnúmero de frutas, verduras y hierbas medicinales o aromáticas se derivan de plantas silvestres de esta región. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la cuenca mediterránea es uno de los principales centros de origen de plantas cultivadas de importancia mundial.

La agricultura de subsistencia practicada durante miles de años, caracterizada por su reducida intensidad y

localización, ha ejercido un efecto profundo en el paisaje y ha creado un mosaico complejo de hábitats seminaturales alternantes ricos en flora y fauna silvestres. Debido a la predominancia del paisaje montañoso, muchas laderas fueron transformadas en terrazas de cultivo. Estas terrazas proporcionan un entorno ideal para el cultivo de frutas y hortalizas, ya que no solo evitan la erosión de suelo, sino que además aumentan la retención del agua. Tanto el suelo como el agua son recursos valiosos y muy codiciados en este clima cálido y seco.

Los viñedos y los olivares antiguos también continúan siendo un rasgo característico del paisaje mediterráneo. La vid y el olivo están bien adaptados a las duras condiciones caracterizadas por un suministro limitado de agua y unos suelos pobres. Se dice que algunos olivos superan los mil años y todavía producen aceitunas, de modo semejante a como lo hacían en los tiempos de las antiguas Grecia y Roma.

En las tierras más planas y en las llanuras, se han desarrollado distintos sistemas agrosilvopastorales sostenibles que permiten un mejor uso de los recursos naturales. Las dehesas y los montados de la península ibérica son un ejemplo típico de un sistema agrícola multifuncional sostenible, capaz de producir una gran variedad de productos y servicios.

Foto © bibuonvino/flickr.com



Las dehesas y los montados de la península ibérica

Las dehesas y los montados de España y Portugal son sistemas de cultivo agropastorales antiguos que han logrado un equilibrio delicado entre productividad y protección de la naturaleza. Estos pastizales arbolados todavía cubren áreas extensas (50 000-60 000 km²) de la península ibérica. Como sistemas de cultivo multifuncionales, son capaces de ofrecer una gran variedad de productos y servicios. Entre ellos se incluyen la sombra y la alimentación para el ganado, la producción de cereales, el carbón de leña y el corcho. En el cultivo de cereales se practica la rotación para permitir que los suelos pobres se recuperen después de la primera cosecha; durante los meses de verano, para evitar el calor sofocante, se conduce el ganado a lo largo de cientos de kilómetros de antiguas cañadas hasta los frescos pastos de montaña.

Estas actividades han dado lugar a una estructura vegetal particularmente compleja que, gracias a su gestión dinámica, proporciona una abundancia de hábitats y de microhábitats a las especies silvestres. Durante todo el año se observan con frecuencia oropéndulas (*Oriolus oriolus*), carracas (*Coracias garrulus*) y abubillas (*Upupa epops*). En invierno se les unen miles de aves migratorias, como cigüeñas (*Ciconia ciconia*), grullas (*Grus grus*) y otras especies. Pero los avances de la agricultura moderna han ejercido presiones sobre estos antiguos sistemas agropastorales sostenibles. Muchos de ellos están ahora desapareciendo como consecuencia de las presiones opuestas del abandono de la tierra y de la intensificación agrícola.



Islas de La Maddalena, Cerdeña. © Kerstin Sundseth

Sin embargo, aunque en varias partes de la región todavía se practica la agricultura a pequeña escala, en los últimos cincuenta años grandes extensiones de la región mediterránea han experimentado una transformación enorme en sus prácticas agrícolas. Se han arrancado antiguos viñedos, huertos y olivares para introducir plantaciones a escala industrial de frutales o de olivos, y el cultivo de rotación mixto ha sido sustituido por monocultivos intensivos.

Este fenómeno no solo ha causado la pérdida de hábitats ricos en flora y fauna silvestres, sino que además ha tenido un impacto socioeconómico importante en grandes áreas de la región, y muchos pequeños agricultores se han visto obligados a abandonar su tierra y buscar trabajo en otro lado. A todo ello se suman los efectos devastadores de los incendios forestales que azotan con regularidad la región en verano, causando daños indescriptibles en propiedades y en la naturaleza.

Las prácticas agrícolas modernas ejercen además una presión desmesurada en el entorno, debido a su alta demanda de plaguicidas, fertilizantes e irrigación. En la actualidad, más de 26 millones de hectáreas de tierras agrícolas de la cuenca mediterránea son de regadío, y en algunas zonas hasta el 80 % del agua disponible se utiliza en irrigación, lo que está llevando a una sobreexplotación preocupante de las aguas subterráneas y superficiales.

También se han drenado de forma sistemática humedales, deltas y otras masas de agua, con el fin de obtener agua y tierra para la agricultura. Los agricultores, todavía hoy, raramente tienen que pagar el coste real del agua. Una parte de la responsabilidad debe achacarse a la política agrícola común, que en el pasado subvencionó la producción de cultivos que demandan mucha agua.

La creciente urbanización y el desarrollo turístico han contribuido aún más a la escasez crónica de agua. El turismo no solo consume agua a través de la alimentación, la bebida y la higiene personal; las instalaciones de ocio, como las piscinas, los parques acuáticos y los campos de golf también exigen mucha agua. El equilibrio entre la demanda y la disponibilidad de agua ha alcanzado actualmente un nivel crítico en muchos países del Mediterráneo. De mantenerse así, se prevé que de aquí a 2025 la mitad de esos países utilizará más agua de la que se puede regenerar de manera natural.

El desarrollo turístico también ha supuesto un impacto físico importante en el litoral y ha provocado la destrucción de muchos hábitats y espacios naturales de gran valor. En la región mediterránea, el número de turistas internacionales ha ascendido desde los 58 millones en 1970 hasta más de 228 millones en 2002; Francia, España e Italia juntas reciben alrededor del 75 % de la afluencia actual (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente [PNUMA], 2005).

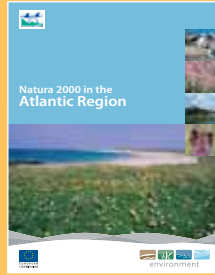
Este fenómeno, a su vez, ha llevado a un periodo prolongado de construcción a lo largo de la costa, donde han proliferado los complejos hoteleros, las residencias de vacaciones y las ciudades en expansión. Como consecuencia de ello, una gran parte del litoral ha sucumbido frente al hormigón. Según el Plan azul para el Mediterráneo, más de la mitad del litoral mediterráneo podría estar ocupado por construcciones antes de 2025, en comparación con el 40 % ya ocupado en el 2000.

Este crecimiento extraordinariamente rápido del turismo y del desarrollo urbano en las zonas costeras, junto con el abandono de las prácticas agrícolas a pequeña escala, ejerce una presión inmensa en la rica biodiversidad de la región. Es probable que esta presión continúe, a menos que se adopten medidas políticas importantes en las próximas décadas.

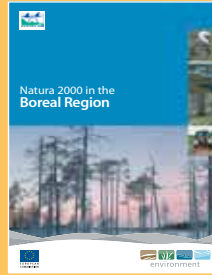


Foto © K. Sundseth

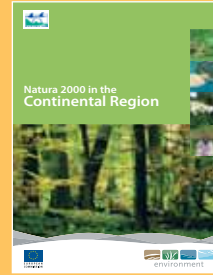
En esta serie:



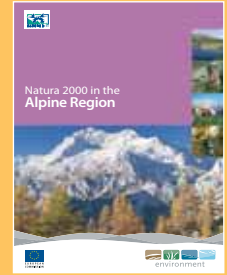
Natura 2000 en la
región atlántica



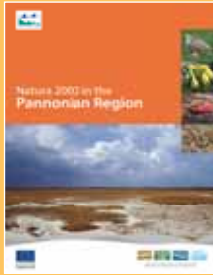
Natura 2000 en la
región boreal



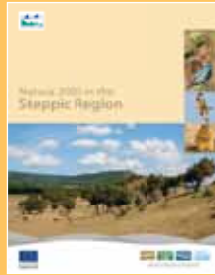
Natura 2000 en la
región continental



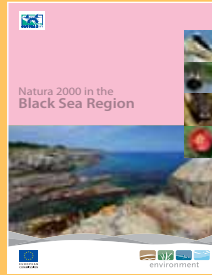
Natura 2000 en la
región alpina



Natura 2000 en la
región panónica



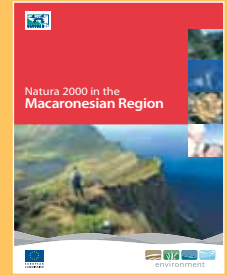
Natura 2000 en la
región estépica



Natura 2000 en la
región del mar Negro



Natura 2000 en la
región mediterránea



Natura 2000 en la
región macaronésica



La Unión Europea tiene nueve regiones biogeográficas, cada una de las cuales conserva sus propias características en cuanto a variedad de vegetación, clima y geología. Los lugares de importancia comunitaria se seleccionan de acuerdo con cada región, sobre la base de las listas nacionales presentadas por cada Estado miembro de la región correspondiente. Trabajar a este nivel facilita la labor de conservación de las especies y de los tipos de hábitats que presentan condiciones naturales similares en los distintos países, con independencia de sus fronteras políticas y administrativas. Junto con las zonas de protección especial, designadas en virtud de la Directiva Aves, los lugares de importancia comunitaria seleccionados en cada región biogeográfica conforman la red ecológica Natura 2000, que abarca los veintisiete países miembros de la Unión Europea.

